

EL LEÓN Y LA COLUMNA

ALBERTO GONZÁLEZ

Cronista oficial de Badajoz

Queridos Reyes Magos



A sí encabezan los niños las cartas que dirigen a sus Majestades de Oriente para pedirles regalos. Compartiendo la ilusión infantil, todo el mundo las escribe también.

Los medios de comunicación suelen requerir a personajes relevantes que expongan sus solicitudes. Indicativas de la situación de la ciudad en ese momento son las que el alcalde Emilio García Martín hizo de cara al año 1963. Hace tres generaciones. Cuando nacían los que ahora son abuelos.

En esa fecha Badajoz permanecía aún constreñido en las murallas ansiando expandirse. Acababa de estrenar los 100.000 habitantes y el presupuesto municipal rondaba los 25 millones de pesetas. Muchas calles estaban sin asfaltar, alcantarillas, agua, y demás servicios. El problema principal era la falta de viviendas y se redactaban planes urbanísticos para ordenar su crecimiento.

Ante tal panorama, en carta que difundió el locutor de Radio Badajoz y este periódico, Gonzalo Fausto, el regidor municipal pidió a los Reyes Magos, «tres mil viviendas baratas asequibles a los humildes».

Como premio a ser buen alcalde la petición fue atendida. Y durante su década de mandato los Reyes trajeron a la población, no tres mil, sino cinco mil viviendas, principalmente para la margen derecha del Guadiana, formando las barriadas del Progreso, Gurugú, Colorines, Unidad Vecinal de Absorción (UVA) y otras zonas, a las que se sumaron diversos bloques más en San Roque, Pardaleras y Casco Antiguo. Una completa dotación en la que sobresale el justamente llamado polígono García Martín, que componen las

500 viviendas erigidas en San Roque, incluyendo el grupo escolar Luis Vives. Y la gestión y puesta en marcha de conjuntos tan importantes, inaugurados cuando ya no era alcalde, como el polígono de la Paz y otros grupos en las zonas de expansión. De épocas próximas son igualmente los grandes polígonos municipal y sindical de Santa Marina, José Antonio, y Puente Nuevo, y el promovido por la Diputación en Pardaleras, también con su colaboración, a impulso de su presidente coetáneo Manuel Carracedo.

Junto a tan elevado número de viviendas el alcalde García Martín promovió la piscina Florida, primera y única hasta hoy de la margen derecha del Guadiana, nueva plaza de toros de Pardaleras, rehabilitación del parque de la Legión y monumento a La Nacencia, de Chamizo, colegio Nuestra Señora de Bótoa, adosado al baluarte de Santa María, fábrica Coca-Cola en la carretera de Portugal, o repeticor de televisión de La Luneta. Y entronizó en el Ayuntamiento a la Virgen de la Soledad, Patrona de Badajoz, nombrándola alcaldesa Honoraria de la ciudad.

En su afán de expandir la población también adoptó medidas polémicas, como derribar el baluarte de San Juan para abrir la avenida General Rodrigo, hoy Europa y, esta no culminada, trasladar de sitio Puerta Pilar. Pero en la balanza de sus logros pesan más las cinco mil viviendas.

Aunque nacido fuera, se afincó en nuestra ciudad con muy pocos meses, arraigando como pacense acérrimo, lo que le hizo merecer el título de Hijo Adoptivo de Badajoz, que es el único alcalde que lo ostenta.

En 1963, el problema principal de Badajoz era la falta de viviendas

LECCIONES DE ABISMO

ALONSO GUERRERO

El mundo de ayer



Stefan Zweig se suicidó en 1942, en Petrópolis (Brasil), tras poner el punto final a uno de los ejercicios de nostalgia más imperecederos que se hayan escrito: ‘El mundo de ayer’, un libro que narra el estado de gracia que supuso la cultura del imperio austrohúngaro, cuyo final, desencadenado por los nazis y la II Guerra Mundial, acabó con la mejor Europa desde Giordano Bruno. Zweig se quitó la vida tomando barbitúricos, junto a su esposa Lotte. No pudo soportar –quizá su esposa tampoco– la desaparición de una tradición basada en lo grande, en la búsqueda de formas estéticas y mensajes que reflejaban las facetas más luminosas y más sombrías del hombre, una tradición que la política invalidó. Es lo que suele hacer la política. Zweig no fue una de las personalidades más distintivas de su tiempo, tampoco su amigo Hermann Hesse, pero otros intelectuales europeos con los que se relacionó estrechamente sí lo fueron: Joseph Roth, Klaus Mann, Rilke, Leo Perutz o Kafka, con este último a través de amigos comunes, como Ernst Weiss. De alguna forma, Zweig tuvo la intuición de que la cultura europea no se levantaría jamás, como así fue.

Justo un siglo después, todo esto está repitiéndose, o va a repetirse. En Europa sólo quedan banqueros y gente que lee ‘best-sellers’. La cultura es el caballo malherido que llama a todas las puertas, como decía Lorca. Ni en China ni en Rusia, ni en Estados Unidos se escribe ya, y apenas se piensa. Silencio y trabajo. El pensamiento es una concesión gubernamental en los países que engrasan sus silos nucleares y toman posición en el mundo actual. Y las nimias trabas a todo esto, las protestas, las manifestaciones en contra se representan

en un escenario parecido a la represión. La diferencia entre el comunismo y el capitalismo –cito a Reinaldo Arenas– es que en el primero te dan por culo y tienes que callarte, y en el segundo, al menos, puedes gritar todo lo que quieras. La protesta sigue siendo opcional,

como la opinión, como ponerse leggings o minifalda, como leer a San Juan o a Dan Brown, pero la agresión se mantiene y se ha convertido ya en el origen de todos los síntomas que padecen nuestras sociedades democráticas. Supongo que sigue

dependiendo de nosotros aceptar o no que los grandes sistemas económicos, que son los que manejan este juego del calamar, nos cierren el único reducto que nos queda, el de la cultura.

Asistimos a una época semejante a la que presencié Zweig. De momento, está claro que Europa no tiene amigos. La estrategia internacional se plantea como una confrontación sin fisuras. La cuestión no es quién se come el mundo, sino en qué situación quedarán quienes lo han construido. De nuevo, una guerra entre poderosos, igual que en 1914. El resultado será otro periodo de tinieblas, otra edad media en la que todo ocurrirá durante una eterna ‘Noches de los cuchillos largos’, esta vez a nivel de ejes o estados. En la actualidad no vivimos el florecimiento de una cultura que busque el significado del hombre, como cuando escribía Stefan Zweig, sino más bien un proceso que tiende a que todo desaparezca como si nunca hubiese existido. La verdad empieza a ser una cosa del pasado. Derechos a cambio de supervivencia, esa es la transacción que se nos propone. O nos convertimos en máquinas, o aceptamos el neofeudalismo que nos espera.

La cultura es el caballo malherido que llama a todas las puertas, como decía Lorca

ZONA DE PASO

VICTORIA PELAYO RAPADO

Familiares anuales



Estimado lector: Feliz Año Nuevo. Ya le habré dicho otras veces que me gustan los telediarios, no puedo evitar encender el televisor para saber lo malo, y si siente la misma pasión quizá haya escuchado estos días una noticia, no sorprendente porque ya no sorprende nada, pero sí novedosa.

Los telediarios y la prensa escrita nos recomiendan cada final de año los mejores libros o cómo ahorrar en la cena de No-

chebuena, cuáles son las ciudades europeas con más tradición en mercadillos navideños, cómo regalar con cabeza, cómo comportarse en una cena de empresa, cómo decorar la casa para que luzca navideña, qué museo visitar aprovechando las vacaciones o cómo entretener a los niños mientras están en casa... Las listas de recomendaciones pueden ser infinitas. Este año, además, he escuchado en algún telediario el consejo o aviso sobre qué temas no tratar cuando estemos alrededor de una mesa con familiares, indistintamente si los vemos a diario o solo una vez al año.

Me pregunto de dónde parten estas recomendaciones. Será, quizá, para que el ambiente general de contaminación no salpique las tradicionales fiestas, en resumen, para que tengamos la fiesta en paz y no nos lancemos al cuello de familiares, diarios o anuales, con la misma intensidad que emplean nuestros políticos en desprestigiarse. ¿Se imagina el lector que

una de cada cien familias lanzara la vajilla de las grandes ocasiones a la cabeza del cuñado, los cuchillos de plata a la suegra o una silla al primo raro del pueblo? No habría cuerpos de seguridad, bomberos o UME, que pusieran orden en esas batallas. Por suerte, las familias, diarias y anuales, han mostrado más educación y saber estar que los diputados y senadores de la carrera de San Jerónimo, que más que representantes de un país parecen tertulianos de cualquier programa de entretenimiento.

Junto a las listas de recomendaciones y resúmenes, están los propósitos para el año que comienza: un soplo de aire fresco en la era de la podredumbre. Algunas personas aún albergan la esperanza de un cambio en sus vidas, ojalá un viento barrera todo lo podrido y nos quedásemos con la sincera voluntad de quien quiere leer más, estudiar, aprender a conducir, practicar un deporte, dejar de fumar,

adelgazar, dar un portazo a una persona tóxica, ser más sociable y menos ególatra, no enfadarse, mantener la casa limpia, mostrar tolerancia con ciertas personas...

Me gustaría saber en qué mes del año cejan en su empeño esas personas, haría un seguimiento y confeccionaría un calendario de desistimiento de propósitos, o renuncia de aspiraciones, por sexos, por edades, por la dificultad en alcanzar el objetivo o por su coste económico, los perseverantes puede que lo intenten hasta el verano, otros resistirán hasta carnavales, y los débiles, quizá, sucumban en la cuenta de enero, aunque habrá otros, estoy segura, que llegarán a meta.

Pero estamos empezando el año, la mejor época para soñar que seremos mejores, y yo sueño que las ideas para completar esta columna me alumbrarán, que la ilusión por escribirla permanecerá intacta y que cada dos sábados encontraré al lector en nuestra zona de paso.